

LOS INTELLECTUALES Y ESPAÑA

NURIA AMAT

La escritora Nuria Amat (Barcelona, 1950) es una excepción en un territorio marcado por la hegemonía nacionalista en la cultura. Lleva tres décadas narrando y denunciando «el circo separatista». Considera que los intelectuales contrarios al 'procés' han sido «traidores para algunos en Cataluña e invisibles para el resto de España». Y advierte de que el mayor riesgo ahora es que el soberanismo gane «por agotamiento».

«Nos somos conscientes del peligro del populismo y del nacionalismo»

POR RAÚL CONDE
FOTO SANTI COGOLLUDO

En 1992, tras publicar una tribuna muy celebrada entre la crema intelectual catalana, Nuria Amat recibió una carta de Joan Maria Pujals, entonces *conseller* de Cultura. Pujol aún era el virrey de Cataluña. «Me dijo que tenía que escribir en catalán, aunque soy de tradición familiar bilingüe. Me dejó estupefacta su petición y que encima no tuviera reparos en dejarla por escrito», admite. Para entonces, la escritora barcelonesa ya había forjado un pensamiento crítico hacia el nacionalismo catalán. En los 90 denunció, a través del Foro Babel, la imposición del catalán sobre el castellano en las aulas. «Escribir consiste en poner la felicidad en entredicho. Se escribe para testimoniar. Para decir la verdad», sostiene en *Escribir y callar* (Siruela).

Amat recibe en su casa de la parte alta de Barcelona. En la biblioteca, que ocupa parte del garaje de la finca, sobresalen varios originales firmados por autores latinoamericanos de tronío, una foto junto a García Márquez y una cama isabelina. Escribe en castellano, se considera discípula intelectual de Thomas Bernhard y Kafka, y es amiga de Vargas Llosa. Su verbo fluido dispara sin contemplaciones contra «el circo separatista». Es miembro del consejo asesor de Sociedad Civil, leyó parte del manifiesto en la movilización constitucionalista del 8-O y colaboró en la fallida campaña de Manuel Valls en Barcelona. «Nos quieren echar de Cataluña por agotamiento. No hay que irse», advierte.

Pregunta.— Usted en alguna ocasión ha dicho que ha sentido la necesidad de escribir sobre los gobiernos de Cataluña que han decidido imponer «el virus nacionalista». ¿Qué medidas deben tomarse?

Respuesta.— Muy apropiado lo del virus. Creo que hay que actuar sin ademanes populistas. Hay que decir la verdad. El separatismo, Podemos y un sector del socialismo son populistas en mayor o menor grado. Populista es aquel que usa cualquier manera para llegar al poder. Recurren a hechos alternativos, engaños y lugares comunes. El secesionismo actúa así. El nacionalismo es siempre populista. Ahí está Donald Trump, que miente constantemente, igual que Pedro Sánchez. En España, por suerte, hay una parte del socialismo, incluido Felipe González, que opina como muchos que hemos sido y hemos votado socialista. Es gente que cree que por ansia de poder no se debe pactar con los populistas. A Pepe Borrell le agradecí que usara la comparación con los nazis. No porque los independentistas sean nazis, sino porque usan técnicas propias del nazismo. Por ejemplo, la propaganda. No somos conscientes del peligro del populismo. En 1997, después de publicar mi novela *La intimidad*, me invitaron a la Feria del Libro de Venezuela. Fui con Alfaguara. En 2013 volví a inaugurar la misma feria. Mi discurso fue, sobre todo, literario, pero en las entrevistas que concedo descargo contra el chavismo y Maduro. A la vuelta, un agente de camuflaje, un auténtico *armario*, tiró mi maleta de la cinta. Después de varias horas me llevaron con un perro a un zulo. Me registraron la maleta y estuvieron revisando todo lo que llevaba. No quieren testigos y amedrentan así a los críticos. Arcadi Espada me pidió que lo hiciera público, pero nunca he querido darme bombo. El caso es que por esa misma época Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero estaban allí asesorando al régimen chavista. Vivían en el Caracas Hilton y les trataban como a reyes.

P.— ¿Observa de verdad un riesgo en España de seguir una deriva como la de Venezuela?

R.— Es mucho decir, pero tampoco se puede decir que no pasa nada. No es que observe tics propios del chavismo, es que Podemos calca su estrategia. Avivan la emoción de la gente y desechan la ideología. Sánchez tampoco tiene proyecto político. España no es Venezuela, pero hay que tener en cuenta que la UE no está ayudando a los países con pulsiones separatistas. Lo estamos viendo con el Brexit y con Erdogan. El mensaje es: que cada uno se apañe por su cuenta.

P.— ¿Qué responsabilidad tienen los viejos partidos en el descrédito de la política en España?

R.— El populismo carece de ideología y por eso penetra tanto por la izquierda como por la derecha. Vox es una fuerza política incitada por los separatistas catalanes. Vivimos en un momento en el que estamos atrapados por los extremos y los partidos tradicionales tienen mucha responsabilidad. Los primeros que fallan son los políticos. Todos. Incluido Ciudadanos, que parecía la gran esperanza.

P.— ¿Por qué ha fracasado Ciudadanos?

R.— Conocí en su momento a Rivera, pero nunca he tenido un trato cercano con él. En todo caso, uno de los mayores problemas de los políticos de ahora es el narcisismo. Un político debe entregarse a su país. Mitterrand, Churchill, Palme, Obama. Todos buscaban el interés de sus opciones políticas, pero anteponen el país a su persona. Rivera ha primado el interés partidista al general. Creo que Arrimadas no es así, pero ya veremos. No pongo la mano en el fuego por ningún político.

P.— ¿El silencio de los intelectuales y artistas explica la hegemonía cultural nacionalista?

R.— Absolutamente. Se explica por el miedo y por no señalarse, aunque ahora ya ha cambiado. En julio de 2017 estaba viendo un programa de televisión y uno de los tertulianos dijo que todos los catalanes somos independentistas. Escribí a José Andrés Rojo, de *El País*, diario con el que colaboraba, y le dije que no es verdad. Le di una lista con intelectuales y artistas comprometidos con el *procés*. Al cabo de unos días se publicó en portada. Estaban Isabel Coixet, Jorge Herralde, Juan Marsé, Eduardo Mendoza, Serrat... Fue un punto de inflexión. A partir de ahí, mucha gente que estaba callada empezó a hablar. Lo hemos pasado

mal. No quiero compararlo con la situación del País Vasco porque no tiene nada que ver, pero es verdad que muchos se marcharon. El discurso del Rey y la manifestación del 8 de octubre de Sociedad Civil fueron dos aldabonazos. Sirvieron para darnos cuenta que no estábamos solos. Ahora, en cambio, diría que no podemos más. La gente está agotada. No quiere ni hablar. Antes, por miedo. Ahora, por agotamiento.

P.— Eso representa un riesgo extraordinario. Pueden ganar por cansancio.

R.— Efectivamente. Y estamos en esa fase. Recurren a una técnica similar a la del maltrato. Te van erosionando hasta tumbarte. El mayor riesgo ahora es el abatimiento. No solo de la sociedad, sino también de las empresas. Hay muchos empresarios que ya no quieren dar dinero a Sociedad Civil. Empresarios que antes habían ayudado mucho y ahora, en cambio, regatean su colaboración. Creo que hay que recuperar, siguiendo el ejemplo de Salvador Pániker, la idea del puente cultural entre Madrid y Barcelona.

P.— ¿Considera un error la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat?

R.— Ese tipo de diálogo es un error. No se puede hablar con gente que amenaza con volver a cometer los mismos delitos. No hay que fiarse de los independentistas. Cuando dicen que lo volverán a hacer, es que lo volverán a hacer. Después del 23-F no pasó nada porque hubo una Monarquía que lo confrontó. Ahora no hemos visto una acción decidida del Estado. Sí, se aplicó el artículo 155, pero solo descansamos cinco meses.

P.— ¿Por qué Rajoy no reaccionó antes?

R.— No lo sé. Permitted dos referéndums ilegales, las leyes de ruptura y una declaración independentista. Desde que Mas exige el pacto fiscal hasta la DUI pasan seis años de inmovilismo del Gobierno. Solo al final puso a Enric Millo. Fue un error de Rajoy no aplicar el 155 con más dureza, aunque si digo esto me llamarán fascista. Ahora los fascistas somos nosotros y los demócratas son los que están en la cárcel. Y encima tenemos un gobierno en el que está Podemos, un partido que es soberanista. El economista Antón Costas avisa que lo que quiere el independentismo es crear un paraíso fiscal en Cataluña. El separatismo nos dice a los catalanes que vamos a vivir mejor y que vamos a dejar de soportar a la España madrastra y fascista que nos roba 16.000 millones de euros al año.

P.— ¿Qué debe hacer el Gobierno? Porque, guste o no, la realidad es que el independentismo gobierna en Cataluña porque ha sumado mayoría parlamentaria. Y es una mayoría que se repite desde 2012.

R.— Sin la colaboración del socialismo no se hubiera llegado tan lejos. El PSC es un partido nacionalista. No independentista, pero sí nacionalista. Iceta es pariente mío y le digo siempre lo que pienso. Siempre me escucha, pero hace lo que quiere. El día de la gran manifestación de Sociedad Civil me dijo: todo lo que contabas en tu libro, está pasando. En todo caso, respondiendo a su pregunta inicial, debería haber un cambio de actitud para anteponer los intereses de España a cualquier otra consideración. Eso es lo que tendría que hacer Sánchez.

P.— Ya, pero Sánchez ganó dos elecciones y ni PP ni Cs quisieron facilitar la formación de gobierno.

R.— Habría que preguntarle a estos partidos por qué no lo hicieron. Me temo que el PSC pactará con ERC, aunque es cierto que nadie del PP ni de Ciudadanos parece dispuesto a apoyar al Gobierno para que éste deje de depender de los independentistas. Valls optó por el mal menor en Barcelona. Fue una decisión inteligente. La unidad de los constitucionalistas es necesaria para hacer frente a un desafío histórico.

Y no vale apelar a esta unidad solo cuando eres la primera fuerza política y dejar de hacerlo cuando pierdes las elecciones. Torra ya ha dicho que en abril comunicará la fecha de las elecciones. Serán pronto. Habrá dos nuevos partidos: El País de Demà y la Lliga Democràtica. Desde Sociedad Civil queremos la máxima suma de votos no secesionistas.

► Pionera en los estudios de Documentación en España
► Autora de una abundante obra narrativa, ensayística y poética en la que destaca 'La intimidad' y 'Amor y guerra' y 'El sanatorio', una acendrada crítica del nacionalismo escrita tres años antes del 'procés' ► Premio Ramon Llull de novela

PEDRO SÁNCHEZ

«El separatismo, Podemos y un sector del PSOE son populistas. Recurren a hechos alternativos, engaños y lugares comunes para lograr el poder»

«LOS CALLADOS»

«El silencio de tantos intelectuales se explica por el miedo. Esto empezó a cambiar a partir de 2017. Mucha gente que estaba callada empezó a hablar»

REACCIÓN DEL ESTADO

«España ha abandonado a Cataluña. Y Europa, también. Estamos en una guerra que es psicológica. Pretenden echarnos de nuestra tierra»

CONSTITUCIONALISTAS

«El discurso del Rey y la marcha de Sociedad Civil fueron dos revulsivos. Pero ahora la gente está agotada. Antes, por miedo. Ahora, por cansancio»

INDEPENDENTISMO

«No veo una acción decidida del Estado. Y no hay que fiarse de los separatistas. Cuando dicen que lo volverán a hacer, es que lo volverán a hacer»

SOCIALISTAS

«El PSC no es independentista, pero sí nacionalista. Iceta es pariente mío y siempre le digo lo que pienso, pero luego hace lo que le conviene a su estrategia»

PSOE-PP-Cs

«La unidad del constitucionalismo es necesaria. Y no vale apelar a ello cuando eres primera fuerza política y olvidarte cuando eres la segunda»

PUJOLISMO

«Todo empezó con Pujol, con el caso de Banca Catalana y después la comisión de investigación del 3%. Quiso convertir Cataluña en su finca»

LENGUAJE

«Los nacionalistas caen en un uso perverso del lenguaje. En los medios públicos catalanes no mencionan la palabra 'España' y explotan el folklore»

DERIVA POPULISTA

«España no es Venezuela, pero hay que tener en cuenta que la Unión Europea no está ayudando a los países con pulsiones separatistas»



Nuria Amat, durante la entrevista, en su casa de Barcelona.

P.— ¿Todo empezó con Pujol?

R.— Sí, por supuesto. Especialmente, con el caso de Banca Catalana y después la comisión de investigación del 3%. Tarradellas, que fue un gran político, ya advirtió de que con Pujol íbamos a tener una dictadura blanca. Pujol quiso convertir Cataluña en su finca particular. Después de las elecciones de 2012, cuando Artur Mas se pega el batacazo, fui a un bar enfrente del Hotel Majestic. Coincidió con Macià Alavedra, consejero en varios gobiernos pujolistas. Me saluda y me cuenta que esa noche vio a Mas llorando diciendo que tiraba la toalla y a Pujol agarrándole de la solapa mientras le gritaba: ¡Tú no lo dejas, tú continúas! Me imagino la escena perfectamente. El padre obligando al *hereu* a seguir porque CDC se jugaba su dinero.

P.— En una tribuna publicada en *El País* en 2007 hablaba usted del «circo patriótico» para definir el uso de la lengua por parte del nacionalismo.

R.— Me refería al uso perverso del lenguaje. Tomo como referencia lo que el escritor y filólogo Víctor Klemperer había escrito sobre Alemania y los nazis. En los medios públicos catalanes no mencionan la palabra *España*. Se refieren al *Estado español* o circunloquios de este tipo. Además, ruralizan la lengua. Hablan de los *castellers*, ensalzan el folklore o idealizan el campo con un afán de crear una identidad para articular una Cataluña separatista. Se esfuerzan en explotar los aspectos emocionales. Por eso hablo del circo patriótico. Un día me llevaron a TV3 a un debate sobre si el escritor catalán que escribía en castellano era o no catalán. Fíjese, es para llorar de risa o de pena. Mi contertulio decía que no, que eran extranjeros. Entonces yo le respondí: muy bien, con ese mismo ar-

gumento, Borges, Onetti o García Márquez fueron escritores españoles... Se calló, pero lo peor es que se creen sus propias mentiras. Es terrible el intento permanente de mutilar una parte de la sociedad catalana.

P.— ¿España ha abandonado a Cataluña?

R.— Totalmente, y Europa también. Cataluña nos aplasta y España nos abandona. Estamos en una guerra que, en el fondo, es psicológica. Pretenden echarnos de nuestra tierra.

P.— ¿Qué trato ha recibido usted como escritora catalana en lengua castellana?

R.— No voy a hacerme la víctima, pero malo. Yo soy invisible. Y para el *establishment* cultural español, también. A mí me descubrió América Latina. No soy la única. Aunque no seguidos, he hecho cuatro libros sobre lo que pasa en Cataluña: *La intimidad*, *El país del alma*, *Amor y guerra* y *El sanatorio*. Bien, pues para algunos soy una traidora y para otros, invisible.

P.— Usted es especialista en Kafka y Jordi Canal, historiador que entrevistamos en estas páginas, escribió un libro sobre el *procés* titulado *Con permiso de Kafka*.

R.— Se publican muchos libros sobre Cataluña. Es un buen síntoma. Coincide con una pérdida de fuelle y la división del separatismo. Quizá también están algo cansados. Desde 2014 hasta 2018 organicé, cada lunes, unas tertulias en un reservado del restaurante La Vaquería porque necesitaba hablar sobre lo que estaba pasando en Cataluña. Se lo dije a Maurici Luceña, entonces portavoz del PSC y ahora presidente de Aena. A esa tertulia vino Joan Tapia, Francesc de Carreras, Félix Riera, Santiago Tarín, Olga Tubau y un juez que me voy a reservar el nombre. No era un *lobby*. Solo queríamos hablar. Desahogarnos.